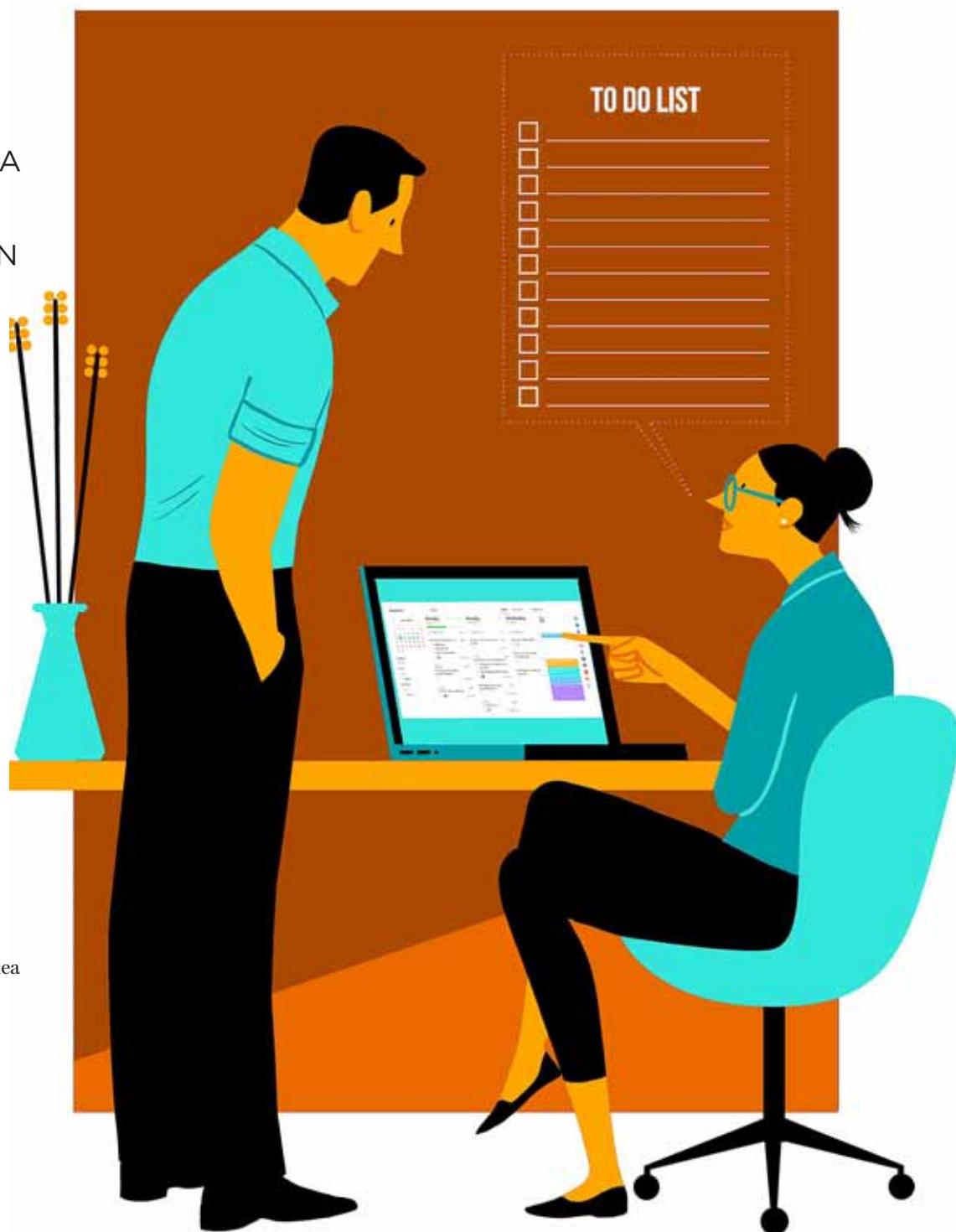


SEGÚN NUEVO ESTUDIO QUE INCLUYE A 34 PAÍSES:

# ¿Qué tan corresponsables somos los chilenos?

LA FALTA DE EQUIDAD A LA HORA DE DISTRIBUIR LA CARGA DOMÉSTICA ES UN PROBLEMA GLOBAL. EN CHILE AFECTARÍA, SEGÚN UN ESTUDIO REALIZADO EN ESPAÑA, AL 75% DE LAS PAREJAS QUE COMPARTEN UN HOGAR. UNA NUEVA HERRAMIENTA CREADA POR LA ECONOMISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA LAURA SAGNIER, LLAMADA "TERMÓMETRO DE LA EQUIDAD", BUSCA COMENZAR UNA ESTRATEGIA POR EL CAMBIO.

POR Sofía Beuchat.  
ILUSTRACIÓN: Francisco Javier Olea



Solo un cuarto de las parejas (el 25%) que comparten un hogar en Chile, casadas o no, calzaría con los parámetros que la investigadora española Laura Sagnier —economista, exacadémica de la Universidad de Barcelona y, como ella misma se define, “activista proequidad”— definió para hablar de corresponsabilidad: una repartición justa de la cantidad de horas destinadas a hacerse cargo de todo lo que implica llevar una casa entre dos personas adultas, incluyendo la generación de ingresos, se tenga hijos o no. En otros países, el panorama es algo mejor, pero tampoco da para grandes celebraciones: las parejas corresponsables llegarían al 31%.

Laura Sagnier lanzó en marzo de 2022 un test que hasta comienzos de mayo habían contestado en línea 5.900 parejas, de 34 países (principalmente de Europa y América del Norte y Sur), permitiéndole obtener estas cifras. Se llama “Termómetro de la equidad” y está disponible, desde este año, también en inglés. En nuestro país, 574 parejas han respondido, una cifra levemente superior a la del resto de la región, con excepción de México y Argentina. El test puede ser respondido por parejas hétero u homosexuales, pero, advierte Sagnier, hasta ahora el porcentaje de parejas de un solo sexo que ha contestado no permite obtener resultados estadísticamente significativos para evaluar su caso específico.

—Lo más probable es que los resultados para Chile en esta medición sean mejores que la realidad del país, porque se trata de una muestra que no pretende ser representativa: quienes participan lo hacen porque les interesa el tema y porque se enteraron de este test, principalmente, a través de Instagram —explica la economista Laura Sagnier.

Aun así, las cifras muestran la persistencia de una gran inequidad puertas adentro, incluso entre quienes, por el perfil de la muestra, se esperaría que estén interesados en reflexionar sobre esta realidad. Hay una sola tarea (“hacerles de taxista”, como aparece en el test, es decir, el acarreo de niños a distintas actividades) en la que los hombres llevan la delantera, con un 65% del total de horas que las parejas destinan a ello. En todo lo demás, las mujeres siempre superan el 50%: si hablamos de limpiar la casa, ellas asumen el 62%; lo mismo para lavar y planchar ropa. En el caso de las idas al médico y la participación en actividades del colegio, ellas cargan con el 68%. Y es en el ítem “organizar todo lo de la casa” donde la balanza está más desequilibrada: el 72% es asumido por mujeres.

—En Chile, prácticamente en ninguna de las tareas de casa, sobre las que se pregunta, ellos hacen más que ellas. Es una tendencia similar a la que vemos en España —advierte Sagnier.

La economista aclara que ser una pareja corresponsable no es sinónimo de dividir las tareas en un formato 50-50, sino el tiempo que destinan al hogar. Desde esa perspectiva, no le parece que sea un problema en sí mismo el que la mujer asuma la organización de la vida doméstica, siempre que esa carga sea compensada de algún modo. A esto lo llama “balanza de la equidad”.

—Alguien tiene que ser el director general de la casa, y en una empresa nunca hay dos —explica.

Pero, precisa Laura Sagnier, lo que no debe pasar es que uno de los dos termine cargando más peso que el otro, en cuyo caso esa persona, como dice Laura, “soporta la inequidad”. Pero es algo que ocurre demasiado. Y esa suele ser la mujer, lo que va en desmedro de su desarrollo profesional y personal, además de su independencia económica.

—Si no hay igualdad de oportunidades dentro de la casa, es utópico pensar que las habrá en el resto de la vida. Es algo complicado de resolver, pero debemos ser conscientes del peligro que la inequidad doméstica conlleva no solo para nuestra vida, sino también para la de nuestros hijos. Hay que visibilizar esto, porque así no podemos seguir —agrega la investigadora española.

**No es casual que el test se conteste en pareja:** esto las obliga a llegar a un acuerdo que unifique, dentro de lo posible, las percepciones de cada cual con respecto al tiempo que destinan a las diferentes tareas.

—Estos son temas sobre los que no se habla, o se habla cuando estás enojado. Y no se habla, creo yo, porque lo que conocemos como amor romántico nos ha hecho daño. Hay mujeres a las que cuando les planteo la importancia de ponerse de acuerdo en torno a las tareas domésticas, me dicen: ¡pero

qué poco romántica! —dice Laura Sagnier y añade:

—El amor es necesario en una pareja, es importantísimo, porque sin eso no tienes nada. Pero no es suficiente; hay que ponerle racionalidad. Porque lo que vemos es que cuando se da por supuesto que todos hacen de todo, si no se define antes con claridad quién hace qué, siempre alguno de los dos termina haciendo más.

**“Esto no es una guerra, es una cuestión de justicia. Pero para que los hombres se suban a la equidad, deben entenderla de manera racional”.**

Esto es especialmente cierto cuando llegan los niños. Quizás lo más interesante de los resultados del estudio de Sagnier es lo que muestran sobre el impacto de la llegada de los hijos, cuando las responsabilidades compartidas aumentan: ya no solo hay que lavar la loza, regar las plantas y limpiar la casa, sino que también asumir tareas de cuidado. Y en esto, las cifras de Chile muestran un impacto mayor que el promedio del resto de los países participantes. En las parejas sin hijos, la corresponsabilidad alcanza el 30%, cinco puntos porcentuales más que el promedio. Pero en las parejas con descendencia baja nada menos que al 19%. ¿Y qué pasa en el resto de los países? La corresponsabilidad en parejas sin hijos es mayor (36% versus un promedio de 31%), pero con los niños baja al 26%.

La psicóloga española Paula Caravante, terapeuta de parejas y directora de Criar en Pareja, suele aplicar el “Termómetro de la equidad” con sus pacientes. Asegura que es una gran herramienta para visibilizar esta realidad, que palpa a diario en su



La economista española Laura Sagnier creó el test “Termómetro de la equidad”.

consulta.

—La equidad en la pareja sigue siendo tarea pendiente. Yo trabajo con parejas con niños pequeños y este tema aparece en un porcentaje muy alto de las parejas a las que visito —dice Caravante.

Lograr que este escenario cambie no es precisamente fácil. Pareciera que no, pero el lastre cultural, dice Paula Caravante, es enorme:

—Es cierto que cada vez hay mayor conciencia de las desigualdades de género y muchos hombres desean ejercer roles distintos, nuevas masculinidades y paternidades. Las mujeres reclaman más sus derechos, y concretamente en la maternidad se despierta la necesidad de hacer equipo. Pero hay varias causas que dificultan el cambio. Por un lado, todavía hay una falta de conciencia general. Por otro lado, las personas que quieren cambios actúan desde la teoría, sin tener referentes ni experiencias suficientes: los modelos con los que nos hemos criado suelen carecer de corresponsabilidad. Muchas personas que toman conciencia de esto pueden tener la intención de actuar distinto, pero en el cuerpo suelen saltar los automatismos de lo vivido en el hogar natal.

Para ayudar a impulsar una mayor equidad, Laura Sagnier sugiere “copiar” el modo de funcionar de las empresas, en el sentido de idear un plan estratégico en pro del cambio.

—Ningún negocio funciona con metas todo o nada en un plazo corto; hay que aprender de eso e ir de a poco —dice—. No

montar una escena, o hacer una rabieta. Y en lo posible, hablar de todo esto antes de que comience la convivencia, porque es mucho más fácil montar esto bien desde el principio que intentar cambiar las cosas después. Por eso a los jóvenes que van a iniciar una vida en común, les pregunto: ¿empezarían a trabajar en una empresa sin haber negociado antes las condiciones del contrato?

La investigadora evita usar conceptos como “machismo” o “patriarcado”, pues sabe que generan cierto rechazo y pueden ser contraproducentes a la hora de impulsar los cambios necesarios.

—Esto no es una guerra, es una cuestión de justicia. Pero para que los hombres se suban a la equidad, deben entenderla de manera racional —explica.

Con todo, para muchos esto de conversar el tema en casa es solo el punto de partida.

—¡Aún nos queda mucho por hacer! Y no solo a nivel personal, de pareja o doméstico, sino también en que las políticas públicas y privadas, en las empresas y organizaciones, promuevan la corresponsabilidad con espacios que no “castiguen” a las mujeres por ser madres, o que estigmaticen a los hombres por querer cumplir un rol más presente en lo doméstico —opina Jimena Zapata, CEO de Genias, una comunidad que impulsa el empoderamiento femenino. Y añade:

—Es importante repartir las responsabilidades y carga dentro de la vida familiar, pero para que esto pueda cumplirse y ser mejor implementado, tiene que ir de la mano con que las organizaciones lo impulsen también.

Natalia Ocampo, abogada y docente de derecho de familia en la Universidad Alberto Hurtado, tiene una opinión similar. Ha observado que, en los juicios de divorcio, los acuerdos a los que llegan los progenitores están cambiando, porque “ya es posible visualizar a un padre no solo como visitador, que tiene a su cargo la diversión, sino que también responde a otras necesidades como llevar al colegio, hacer las tareas”. Pero, asegura, aún estamos lejos de la equidad.

—Tal como se sostiene en las corrientes feministas, lo personal es político. No basta con hacer un cambio a nivel personal. Está bien hacer un cuestionamiento como pareja de cómo hacer para que esta brecha no se siga incrementando; evidentemente, eso siempre va a ser positivo. Pero debe haber un cambio cultural, y para eso tampoco basta con una ley. Habría que comenzar a nivel educativo probablemente, desde las primeras infancias.

Abordar esta temática trae beneficios, y no solo para quien sufre por llevar una mayor carga. La economista española Laura Sagnier adelanta que, según una investigación cuyos resultados se darán a conocer el 7 de junio, la equidad en la pareja se traduce en mayores índices de satisfacción vital. Las cifras muestran que tanto los hombres como las mujeres están más felices con su propia vida y con su relación de pareja si están en relaciones donde hay corresponsabilidad. Concretamente, le ponen una nota de 7,9 (sobre una escala de 1 a 10) versus un promedio de 7,1, en situaciones donde ellas hacen más trabajo doméstico que ellos.

—Estadísticamente, eso es una bomba —asegura. ■